

Opinión

Embarazo adolescente



Alicia Bárcena

Secretaría Ejecutiva Comisión Económica para América Latina y el Caribe

EN AMÉRICA Latina casi un 30% de las mujeres es madre durante la adolescencia. Sólo África supera a los países latinoamericanos y caribeños en fecundidad de las adolescentes, y nuestra región sobrepasa ampliamente el promedio mundial.

Aunque se observa una tendencia a la baja en los últimos años, el porcentaje de adolescentes que son madres aumentó entre 1990 y 2010 en la mayoría de países con datos disponibles (12 de 18 países), y si bien la maternidad se concentra en el grupo de 18 a 19 años, el incremento fue relativamente mayor entre las adolescentes de 15 a 17 años.

El número de embarazos tempranos es sistemáticamente más elevado en el campo que en la ciudad. Persiste, además, una marcada asociación entre el nivel educativo de las jóvenes y la proporción de madres. En casi la mitad de los países con datos disponibles, la maternidad adolescente entre las jóvenes que llegaron como máximo al nivel escolar primario es más del triple que aquellas que alcanzaron el nivel secundario. Hay brechas también según la pertenencia étnica y el nivel de ingresos.

Una gran proporción de los embarazos de adolescentes no son planificados y es preocupante que en casi todos los países con datos disponibles se constata un aumento en su porcentaje.

Aunque cada vez hay más información sobre el embarazo temprano, las miles de adolescentes que se convierten en madres cuando apenas están creciendo, necesitan acciones concretas de los gobiernos, es decir, políticas públicas contundentes que incidan en los determinantes sociales y estructurales de este fenómeno.

Garantizar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y ampliar el acceso a los servicios asociados a éstos, con énfasis en la prevención del embarazo,

Este fenómeno es una alerta temprana de la desigualdad, porque la reproducción de nuestra sociedad está ocurriendo en hogares pobres y sin inversión en bienes públicos, lo que plantea un desafío futuro. Los gobiernos deben implementar políticas que aumenten las opciones y oportunidades.

siguen siendo piedras angulares en la reducción de la fecundidad adolescente. Es necesario, también, ofrecer educación sexual integral a los niños y adolescentes.

Pero, además, y como eje fundamental, los gobiernos deben implementar políticas públicas que aumenten las opciones y oportunidades, fomenten la inclusión social, rompan la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad, y garanticen el pleno ejercicio de derechos por parte de los adolescentes y jóvenes.

Decimos que el embarazo adolescente es una alerta temprana de la desigualdad, porque la reproducción de nuestra sociedad está ocurriendo en hogares pobres y sin inversión en bienes públicos, lo que plantea un desafío futuro.

La Cepal celebrará en agosto en Montevideo, con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa), la Primera Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe junto con gobiernos, sociedad civil y organismos internacionales. Será el momento de hacer balance tanto en esta materia como en otras tantas relacionadas con los jóvenes.

Sabemos que son las nuevas generaciones las que tendrán en sus manos el reto de construir sociedades que crezcan con igualdad y sostenibilidad ambiental. Es imperativo comenzar ahora a preparar este camino, este futuro, que es el de todos.

Consignas y fetiches

Rodrigo Castro

Economista



DURANTE las carreras presidenciales habitualmente se instalan ciertas consignas, algunas más populistas que otras. Sin embargo, nuestra versión criolla ha ido más lejos. Desde antes de las primarias, la candidata Bachelet ha sido presa de ciertos fetiches como la gratuidad en educación, los nuevos derechos sociales, la asamblea constituyente, la AFP estatal y una amplia reforma tributaria, entre muchos otros.

Cada una de estas iniciativas se han presentado como el Santo Grial que cambiarán en el corto o mediano plazo el bienestar de los chilenos más vulnerables. En este ámbito, la experiencia internacional es elocuente y nos demuestra que este tipo de derroteros no han hecho más que aumentar las diferencias sociales. Más aún, los estados de bienestar europeos van en retirada y se han reformulado con el fin de optimizar el rol del Estado en la sociedad y asegurar el protagonismo de las familias en el desarrollo y futuro de cada ciudadano.

En este contexto, las expectativas de consumidores y empresarios nacionales han ido internalizando las menores proyecciones de crecimiento en Asia y Europa. Esto se ha traducido en cifras macroeconómicas menos auspiciosas para el próximo año. Con un balance menos auspicioso no se deben olvidar parte de las tareas pendientes, principalmente en el mercado laboral. Uno de los aspectos más preocupantes es el bajo nivel de resiliencia del mercado laboral para enfrentar un escenario externo más adverso y volátil. La fuerte generación de empleo entre 2011 y 2012 no debería ser una garantía para que los trabajadores más vulnerables (mujeres, jóvenes y pobres) mantengan sus puestos de trabajo en el mediano plazo. Es evidente que a partir de la recesión de 1999, la probabilidad de encontrar trabajo se mantuvo persistentemente baja por un tiempo prolongado. Es decir, durante las recesiones la probabilidad de perder el empleo aumenta y la de encontrar trabajo disminuye.

Gratuidad en educación, asamblea constituyente, AFP estatal y amplia reforma tributaria se han presentado como el Santo Grial, pero la evidencia muestra que con ello se aumentan las diferencias sociales.

Ahora bien, pese a las diversas iniciativas que han modificado la legislación laboral en los últimos años, la realidad laboral sigue siendo bastante precaria, especialmente para la población de menores ingresos. A pesar de los avances, el mercado laboral sigue presentando bajas tasas de empleo, bajos salarios y productividad y relaciones laborales cortas y con alta rotación. La próxima administración tiene múltiples desafíos; sin embargo, una de las más importantes será avanzar en una legislación laboral que permita una combinación óptima entre flexibilidad y seguridad, y que por tanto mejore la capacidad de competir en mercados dinámicos y abiertos, y que asegure la protección social de los trabajadores y contribuya a aumentar su inclusividad y competitividad.

Una reforma integral al mercado laboral debería contener al menos tres pilares. La flexibilidad para contratar y despedir, fuerte protección social para los desempleados y una política activa en la formación y reinserción laboral. Estos elementos deberían conducir al diseño de relaciones contractuales flexibles y fiables, estrategias integradas de aprendizaje a lo largo del ciclo laboral y que aseguren la adaptabilidad continua de los trabajadores y políticas de empleo eficaces y modernos sistemas de seguridad social.

Izquierda y derecha ante la historia

Hugo Herrera

Profesor Facultad de Humanidades U. Diego Portales



EL PROFESOR Agustín Squella advierte en una columna sobre la majadería de insistir en las pocas aptitudes políticas de Bachelet y solazarse en que su principal atributo es la simpatía.

Es cierto que a veces se exagera. Esto vale para lado y lado; se exagera también cuando se habla por semanas de las pocas diferencias entre los candidatos de la derecha y basta un día en el que no se abracen para que se señale que el conflicto entre ambos es insuperable.

Aunque, quizás, en el caso de Bachelet, no haya tanta exageración.

Ocurre que Chile se encuentra ante una ebullición social como pocas en su historia. El momento actual es parecido al de hace un siglo, con la irrupción en la escena de fuerzas populares y de clase media que permitió la elección de Alessandri. Como entonces, hoy nuevos grupos sociales emergen, exigiendo reconocimiento y desafiando al sistema político: los estudiantes, especialmente de la educación superior

masificada, las provincias y los vecinos. Se pueden decir muchas cosas positivas de Bachelet, pero sería probablemente abusivo compararla con el León de Tarapacá y su capacidad no sólo de empatizar con las masas, sino de conducir las.

En capacidad de conducción política, la derecha gana. De hecho, podría decirse que le sobra esa capacidad, evidenciada en candidatos, cualquiera de los cuales podría haber sido un presidente conductor, ahora sí, comparable al "León". Exageran, en este sentido, quienes ven en Longueira un toque de retirada de la derecha en las presidenciales. Si se atiende a su trayectoria, reconocida hasta por Ricardo Lagos, y a que la derecha nunca había logrado movilizar un número de personas como en estas primarias -en gran parte gracias a la credibilidad con la que Longueira entró a remecer las cosas-, no cabe descartar sorpresas relevantes.

La centroizquierda tiene, empero, una gran fortaleza. Porque el momento actual exige no sólo conducción individual, sino un discurso so-

Vemos una izquierda sin una gran conductora, pero capaz de operar en equipo. Y a una derecha donde aún existe el espíritu de fronda, pero con un fuerte conductor.

fisticado. Pues bien, la centroizquierda cuenta con cuadros de intelectuales que trascienden el campo de la economía. Se hallan algo desconcertados y se les puede imputar falta de creatividad, cuando escogen como imagen de su "propuesta" la mera destrucción del "ladrillo". Pero la izquierda da cabida a sus intelectuales, algo que la derecha, salvo para la foto, tras mucho tiempo no hace. Esta carencia de la derecha se evidencia en la pobreza de su "relato".

La centroizquierda gana también en disciplina. Allí, mediante contorsiones, se ponen de acuerdo demócratacristianos y comunistas. Los vencedores aparecen humildes y a los derrotados se les recibe con deferencia. En la derecha da la impresión, a veces, de que la fronda controla demasiado.

Contamos, entonces, con una izquierda sin una gran conductora, pero capaz de operar en equipo y de incluir intelectuales en su trabajo programático. Y una derecha donde aún existe el espíritu de fronda y hay una ausencia dramática de cuadros intelectuales, pero que es encabezada por un fuerte conductor.

¿Logrará Longueira ampliar su liderazgo hacia uno de talante más integrador y con mayor densidad de discurso? Probablemente de esto y de los errores de Bachelet dependerá quién gane en noviembre.